



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14030

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 3 DE SEPTIEMBRE DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Otras condiciones en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jouve, 21, Boulevard-Montmartre.

CRONICA

Ya nadie se acuerda del asunto, nuestra idiosincrasia lo ha relegado al último rincón de las cosas olvidadas y las protestas y entusiasmos que despertó en los primeros momentos el suceso, fueron tan solo flores de un día, que abren su corola por la mañana lonzanas y frondosas, para caer marchitas y sin perfumes á las primeras horas de la tarde.

Ya nadie se acuerda del asunto; si otro suceso de la misma índole viene á ensangrentar un día las calles de la ciudad volverá á resucitar el recuerdo y todos á una con los mismos bríos que entonces volveremos á pedir con tonos airados la supresión del penal de esta plaza.

Y sin embargo la causa subsiste y la tragedia que tuvo funesto epílogo en la siniestra piedra del depósito judicial, parece que todavía se desarrolla ante nuestra vista como interminable película cinematográfica, sembrando el pánico entre todos los que la presenciaron y el recuerdo de aquellos desgraciados que corrian por las calles de la ciudad intentando conquistar su libertad á balazos; pertenece todavía indeleblemente en nuestra memoria sin que logre borrar el terror que nos ha producido, el tiempo, que poco á poco va desvaneciendo los sucesos más culminantes.

Unas cunatas líneas en los periódicos, sinceramente sentidos en aquellos momentos y luego, nada, el silencio, la indiferencia sustituyendo á los primeros entusiasmos, mientras el penal, ese edificio siniestro, alza su rígida silueta dentro de los muros de la ciudad, como latente padrón de ignominia y permanente amenaza de la tranquilidad y el reposo de nuestro vecindario.

Es necesario que despierten las pasadas energías y las plumas que muchas veces se ponen al servicio de causas de importancia escasa y las inteligencias que se desbordan en torrentes de elocuencia á los postres de un banquete ó en el transcurso de un mitin, se muevan al urriano, reclamando en nombre del derecho lo que en buena lógica hace mucho tiempo que debiera habérsenos concedido.

La temporada veraniega termina; muy pronto, las primeras lluvias y las heladas ráfagas del otoño, alejarán de los paseos al público, que hasta ahora ha buscado en ellos refugio en las abigarradas noches del verano; cerrarán sus puertas los balnearios y Cartagena recibirá su aspecto triste y monótono del invierno.

Este verano que ha transcurrido de la en nosotros un recuerdo menos alegre que los anteriores, la falta de festejos ha sido la nota triste que ha amargado nuestras horas estivales, venimos si en lo sucesivo somos más afortunados.

PETRONIO

Notas alegres

El mal de ojo

Las contrariedades y los disgustos que en este triste valle, de lágrimas se experimentan, son como las cerezas del canasto. En tirando de una, salen todas, enredadas unas con otras.

Suele ocurrir, en confirmación de ello, que un individuo suelto, ó una familia entera ha estado durante mucho tiempo disfrutando de paz, de salud ó de bienestar inefable, sin tener el menor contratiempo; pero, de improviso, se rompe un espejo ó se derrama la sal en la mesa, ó la que es todavía peor, se cae el tintero y espárcese por doquier el negro líquido; y sin saber cómo ni por dónde, empiezan á surgir contrariedades, disgustos, contratiempos y desgracias, que ponen al citado individuo ó á la indicada familia al borde del precipicio.

Hoy nadie toma en serio las supersticiones ni el mal de ojo; pero ello es que parece á veces que el mismísimo demonio anda por medio de esos trastrueques; y lo lamentable es que en cuanto las cosas se ponen mal, no hay cosa ni negocio que salga bien. El que es feliz, se torna desgraciado; el que era rico, se vuelve pobre; el que tenía buen carácter ó buen humor, se convierte en atrabiliario é insufrible; diríase que ha pisado una mala yerba, y que tiene, como vulgarmente se dice, el santo de espaldas.

Antes, los infelices á quienes ocurrían estos trastornos, tenían el consuelo y aun la esperanza de acudir á los saludadores, una especie de magos de menor cuantía que tenían el privilegio, en otros tiempos cuasi divino, de exorcizar y sacar los demonios del cuerpo; con lo cual, dicho se está, cesaba la mala sombra, y el individuo ó la familia en cuestión, volvía á recuperar su felicidad, su bienestar ó su placidez primitiva.

Pero ahora, ya todo eso ha desaparecido porque los saludadores están perseguidos por la ley, y no pueden los pobrecitos hacer sus milagros ni echar las cartas. Lo único que hacen es echar las muelas, porque andan á la que salta, sin poder ejercer su fácil industria y muertos de hambre, como quien dice.

El progreso ha barrido por completo esas industriales patrañas; pero lo que pudiera llamarse mala pata de algunas personas subsiste á pesar de todos los adelantos científicos y estaba por decir también, artísticos y literarios.

En cambio algunos ciudadanos, pocos ciertamente, en vez de tener el santo de espaldas, como los otros, se puede decir que todo les sale admirablemente bien, y si caen, es como los gatos, siempre de pie, y quizás sea porque jamás pisan las rayas de la acera, ó porque nunca se sientan á comer en mesa de trece comensales; ó porque nunca se ponen primero la bota izquierda, sino la derecha... (vaya usted á saber!)

Mucho influye, naturalmente, en todas estas cosas que el individuo ó la colectividad marchen como Dios manda, por el camino derecho, sin trampá ni cartón, como quien dice, porque eso es como todo, con buen pan, se hacen buenas tortas, pero con malos ingredientes no se puede hacer un buen postre; lo cual quiere decir que la gente buena; que no trata de engañar á nadie, suele encontrar el camino más fácil y liso, mientras que los trapisondistas tienen que andar siempre esquinados con todo el mundo, y como es lógico, nada les sale á derechas.

De toda esta sofla, se deduce que lo mejor para vivir contento y feliz, es contentarse cada cual con lo que tiene, sin desear los bienes ajenos, única manera de que las contrariedades y los disgustos no sean como las dichas cerezas del canasto, que se caen unas con otras y todas

salen en montón, pues muy al contrario, si al que se porta bien y no molesta á los demás, le sale por casualidad algún conflicto, procura resolverlo y desentenderse de sus derivaciones... ¡Y adelante con los farotes!

ABEL IMART

PARA LAS DAMAS

Lo que nos cuesta la ira

Por qué no debemos enfadarnos

En el cuento de Balzac titulado «La pie de zapa», se habla de cierta piel mágica, que se encogía un tanto cada vez que su dueño expresaba un deseo. Tantos fueron los deseos manifestados, que la piel fué haciéndose más y más pequeña, hasta reducirse á la nada.

Su dueño entonces no pudo desear nada más; el abuso del talismán le hizo quedarse sin él. Una cosa parecida le ocurre al hombre con su propia naturaleza cuando se incomoda. Según un médico compatriota de Balzac, el doctor Floury, cada vez que nos dejamos llevar de la ira nuestra vitalidad se encoge como la piel de zapa del cuento.

A cada instante de cólera, más aún, á cada momento de mal humor, avanza un paso la degeneración de nuestro organismo; nuestras energías se encogen, se encogen hasta que desaparece por completo.

La ira es una excitación cerebral, mejor utílimo, una enfermedad del cerebro.

El profesor Lange, de la Universidad de Copenhague, ha estudiado sus síntomas y sus causas. Según él, todas las emociones son debidas á alteraciones en la circulación de la sangre, y la ira es resultado de una excesiva dilatación de las pequeñas arterias del cerebro, que produce lo que podríamos llamar un caso de hipernervación, una excitación tan excesiva como inútil.

En el ser encolerizado, las fibras musculares que rodean las arterias por donde circula la sangre, y les forman una suerte de envoltura, se ponen rígidas y tirantes en proporción á la intensidad de la ira. Resultando de esto el calibre de las arterias disminuye, y siendo entonces la sangre so-

metida á mayor presión, su parte acuosa pasa á los tejidos inmediatos, y los glóbulos rojos, diluidos en menor cantidad de líquido, aparecen ser más numerosos cuando se examinan al microscopio. Estos glóbulos, faltos del líquido necesario, se cubren de una especie de burbujas ó granulaciones en toda su superficie.

La consecuencia de estas alteraciones son terribles. El corazón envía á todas las partes del cuerpo esta sangre concentrada, extraordinariamente rica en glóbulos, que los tejidos aprovechan instantáneamente; la combustión orgánica se verifica con intensidad casi duplicada; la sensibilidad se excita en demasía. En tales momentos el ser humano pasa por un exceso de vida. Tras cada ataque de cólera viene un día de extenuación, de faz cansada y corazón frío.

Cuando en un momento dado se vive más de lo que se debe vivir, el organismo entero padece. El excesivo trabajo del cerebro y del corazón durante los momentos de ira, es un trabajo perjudicial. Un gasto de energías en el organismo es perjudicial siempre pero sus perjuicios son más de sentir cuando no se compensan con ninguna utilidad práctica, como la que resulta del trabajo cerebral ordinario. La ira es, por consiguiente, una enfermedad peligrosa para los que rodean á la persona iracunda, pero más peligrosa todavía para el que tiene la desgracia de padecerla.

BOLSA DE MADRID

(De nuestro servicio particular)

IMPRESIONES

Pasada la liquidación el mercado vuelve á quedar en reposo, muy firme, pero sin negocio.

El Interior fin de mes abre á 84,60 y cierra á 84,55, quedando, por consiguiente, lo mismo que el Contado en partida, que se publica á 84,55. Los títulos pequeños de esta Deuda se tratan á 87,35 40.

El Amortizable viejo, algo flojo, se negocia á 101,45 y 50, según las series, y el nuevo, bien dispuesto, cotiza los cambios de 90,10 y 90,15.

Del grupo de bancos, lo más saliente es la cotización á 105 por 100 del

Banco de Castilla, que gana 175 enteros sobre el cambio precedente.

Los Tabacos, tendencias, quedan á 398,75, con pérdida de 0,25 por 100.

Los Altos Hornos responden á los altos precios de Bilbao, negociándose en nuestra plaza á 390 por 100 y después de la hora oficial á 392.

Continúa la animación y buenas disposiciones en las Azucareras, cuyas acciones preferentes se publican á 108,50, mejorando un entero el cambio de ayer. Las Ordinarias pasan de 42,50 á 43,25 y las cédulas beneficiarias tienen dinero á 75 pesetas.

Los francos oscilan entre 111,90 y 112,05, cerrando á 111,90, y las libras publican el cambio único de 28,15.

Bilbao.—Hidroeléctricas, 118; Mécheras, 99; Almagreras, 114; Collado Lobo, 120; Marítima Rodas, 5 pesetas acción.

PROGRESOS NAUTICOS

El combustible líquido en la marina mercante

Acercá del empleo del combustible líquido se ha hablado más de su utilización en la Marina militar, que en la mercante, y, sin embargo, quizás en ésta es donde su aplicación resulta mucho más práctica, bajo el punto de vista económico.

En efecto: mientras que treinta y cinco hombres apenas consiguen pasar ochenta toneladas de carbón de una garpa á un vapor en tres horas, una bomba de vapor puede aspirar hasta trescientas toneladas de petróleo por hora.

De ahí una gran economía en la mano de obra, y la posibilidad para el armador de utilizar con fruto algunos hombres, que de otro modo estarían ocupados en cargar las sentinas de carbón.

Se puede preguntar, dadas las múltiples ventajas de la calefacción por medio del combustible líquido, por qué éste no se ha generalizado, y no ha sido adoptado ya definitivamente en todos los buques.

Hay que considerar á este respecto, que á causa del acuerdo de los productores, los hidrocarburos, y, principalmente, la nafta no se encuentran siempre á precios módicos,

EL ALIMENTO DE LOS DIOS 180

gasas del carro, en tanto que el panadero corrió á dar parte á la policía: metió luego su manaza en la tienda y dejó limpiar el mostrador y la anaqueiería. Siguió después llevando en el brazo algunos panes, en busca de otra tienda con objeto de completar la ración. Era época de carestía, y la gente del barrio simpatizó con el gigante, por aquello de que se hacía du-fío de lo que todos necesitaban: la gente aplaudió, pues, la segunda fase de su comida, y se rió del estúpido gesto con que el gigante acogió al polizonte.

—¡Tenía mucha hambre!—dijo á éste con la boca llena.

—¡Bravo, bravo!—gritaron los espectadores. Luego quiso saquear la tercera panadería, pero se lo impidieron media docena de agentes, golpeándole en las piernas con fuertes garrotos.

—Oye, buen mozo—le dijo el jefe,—te vas á venir conmigo: no te se permite que andes fuera de tu casa de ese modo: te llevaré á tu pueblo.

Los polizontes hicieron cuanto pudieron para prenderlo. Me contaron que un grupo de polizontes, á quienes seguía un carro cargado de cadenas y de cables, anduvo golpeando por las calles arriba y abajo, para conseguir el condenado. Entonces nadie pensaba en tratar al gigante.

—Este no toma parte en el complot—había dicho Castellan.—Si me quiero que por mí se de como sangre inocente...

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 177

por otra segunda llamada á la atención universal;

Jabón Belleza

No eran como se habrá podido observar, productos químicos á propósito para el aseo, sino algo ideal, según ellos. Y luego, según el tripode de la vida minúscula con

Pildoras amarillas de Yanker

Después volvió á resplandecer en el vacío el «Tupper» con rojas letras de llamas.

En las primeras horas de la madrugada llegó Caddiee sombrío, pero congado, á Regent's Park. Pasó la verja y se echó sobre la hierba, cerca del estanque de patinar, y allí durmió una hora. A eso de las seis de la mañana habló con una mujer desgraciada que encontró durmiendo en una zanja, cerca de Hampstead Heath, y le preguntó con seriedad, para qué creía vivir ella en el mundo.